



D<sup>a</sup> MARIA JOSEFA ORTIZ

LIT. DE HIRIARTE, MEXICO.

## LA CORREGIDORA DE QUERÉTARO.

I.

**L**A independencia de México nació al arrullo maternal de una mujer.

Cuando los oficiales del canton de Jalapa se reunian en pequeños grupos diseminados por el país, para conspirar contra el poder español; una señora, dechado sublime de patriotismo, animaba con su ejemplo al principal grupo de aquellos soñadores.

Era la Sra. D<sup>a</sup> Josefa Ortiz de Dominguez, esposa del corregidor de Querétaro. Enmedio de los saraos que daba, de las bulliciosas fiestas en que pasaba sus dias la alta sociedad mexicana de aquel entonces, la esposa del corregidor Dominguez compartia sus cuidados á sus pequeños hijos, dividiéndolos con otro objeto mas sublime, la independencia de su patria.

Aquella mujer, al ingresar con su patriótica fé, con su entusiasmo puro en aquellas reuniones, no podia sin embargo, saber qué papel le habia destinado el destino en la historia de México; no podian guiarla sino el noble ardimiento que ostentaron las mujeres americanas en aquella época, por una causa que contó con tantos mártires y con tantos apóstoles; causa que tuvo sus mejores apoteosis en los calabozos de la Sra. Ortiz y Leona Vicario, y en el cadalso de Policarpa Salavarrieta.

## II.

Estamos en la ciudad de Querétaro en los primeros dias del mes de Setiembre de 1810. El toque de *queda* ha hecho huir á los transeuntes de las calles, y solo interrumpen la oscuridad de la noche las luces que brillan al traves de las vidrieras de la casa del corregidor. En la sala principal de la casa se hallan reunidos, como temerosos del menor ruido, la primera autoridad D. Miguel Dominguez, su esposa, el cura de Dolores y los capitanes Allende y Aldama.

El corregidor, pensativo, oye á sus contertulios con una mezcla de asombro y de conformidad; Allende, con su imaginacion tropical, sueña ya con el dia del triunfo; Hidalgo repite *que los autores de semejantes cosas no ven su obra*, y la esposa del corregidor, con ese encanto de los seres femeninos, con ese amor maternal con que las mujeres abrazan una causa, les habla de la patria como de una hija, del triunfo como de un hecho, y descende de los grandes planes al examen de los mas minuciosos detalles, con aquella facilidad fe-

D.<sup>o</sup> MIGUEL DOMINGUEZ

menina que abraza en conjunto todos los objetos y lo examina al mismo tiempo con extremada puerilidad.

En aquel grupo se trataba nada menos que de la independencia mexicana. Sin embargo, ya por aquellos días la denuncia y la delación pretendían hacer abortar el plan concebido por Allende, iniciado en las juntas de Valladolid y aceptado con febril entusiasmo por Hidalgo y la corregidora de Querétaro; y los que allí se reunían, estaban muy lejos de que la prediccion del cura de Dolores se iba á cumplir al pié de la letra, que unos marcharian al patíbulo y que la mujer que los acogía en su ternura, iba á gemir por largos años entre las sombras de un calabozo.

### III.

Con el nombre de Academia literaria se habian establecido en Querétaro unas reuniones cuyo objeto principal de conversacion era el plan de independencia; pero esto estaba denunciado á la Audiencia, y Dominguez como corregidor, tuvo que proceder en contra de los acusados.

Dominguez, como particular y como autoridad, era intachable. Se habia conquistado el odio de los amos de los obrajes de pan, por la decidida proteccion que habia impartido á los trabajadores; habia mejorado la policia de la ciudad y habia desempeñado con honra altos puestos en la administracion colonial. La denuncia de la conspiracion lo puso en un verdadero compromiso, y queriendo salvar á los que podian llamarse sus cómplices, procedió al cateo de la casa de los hermanos Gonzalez. Este cateo, hecho á la lige-

ra por el corregidor, no hubiera tenido consecuencia alguna; pero la insistencia de los denunciadores y de las otras autoridades, hizo que se encontrara en aquella casa gran cantidad de parque. Los hermanos Gonzalez fueron reducidos á prision, y todos los conspiradores iban á ser descubiertos incluso el mismo Dominguez.

Una persona evitó esto. La corregidora, impuesta de lo que pasaba, comprendiendo que á la prision de Epigmenio Gonzalez iba á suceder la de todos los comprometidos, no vaciló en sacrificar su familia, su posicion y su nombre, porque no fracasase el plan de independenciam, y mientras su marido verificaba el cateo de la casa de Gonzalez, resolvió avisar al capitan Allende, alma y gefe principal de la conspiracion.

“La recamara de su habitacion, dice Alaman, (1) caía sobre la vivienda del alcaide de la cárcel, la que, como en casi todas las capitales de provincia, estaba en los bajos de la casa de gobierno. Llamábase el alcaide Ignacio Perez, y era uno de los mas activos agentes de la conspiracion. La seña convenida entre él y la corregidora, para comunicarse en cualquier caso imprevisto, eran tres golpes con el pié sobre el cuarto del alcaide: diéronse en esta crítica circunstancia, y como que el corregidor habia dejado cerrada la puerta del zaguan, á través de esta impuso á Perez de las ocurrencias de aquella noche, y le previno buscarse persona de confianza que fuese con toda diligencia á San Miguel á instruir á Allende de todo. El empeñoso Perez no quiso confiar á nadie encargo tan delicado; él mismo se puso en camino, y no habiendo encontrado á Allende en San Miguel, á donde llegó al amanecer el dia 15, buscó á Aldama á quien dió cuenta del objeto de su venida.”

(1) Esta narracion es exacta y está tomada de las causas fermadas á Dominguez y su esposa.

## IV.

Aquel oportuno aviso dió por resultado la proclamacion de independenciam.

La mañana del 16 fué reducido á prision el corregidor Dominguez por la autoridad militar, y á su esposa se le empezó á formar una causa que duró largos años.

D<sup>a</sup> Josefa Ortiz de Dominguez pagó su heroica decision permaneciendo largos años en un inmundo calabozo. Su familia se arruinó, sus hijos quedaron reducidos á la miseria, y aunque una ley de amnistia de las cortes de Cádiz le volvió la libertad, no les volvió la posicion social y la fortuna que les habia arrebatado á los esposos Dominguez la saña vireinal.

## V.

El pronunciamiento de Iguala cambió por completo la faz de la guerra. D. Miguel Dominguez fué entonces elevado á los primeros puestos de la magistratura, después de haber autorizado como secretario, los tratados de Córdoba. Mas tarde fué nombrado diputado por México al Congreso ame-

ricano, que segun el pensamiento de Bolivar debia reunirse en Panamá y al bajar al sepulero él y su esposa, habian conquistado ya la mejor corona, la que tejieron de comun acuerdo el patriotismo y la admiracion de la virtud.

Falta, sin embargo, á esa corona, un testimonio de gratitud nacional, el nombre de Josefa Ortiz de Dominguez, debe brillar con letras de oro en donde están escritos los nombres de aquellos que han merecido bien de la patria.

GUSTAVO BAZ.